

Debate sobre la situación en Palestina

Norman Finkelstein, Mouin Rabbani, Jon Elmer, Alain Gresh, Adam Hanieh, Sam Bahour....

29/12/2013



Los veteranos de veinte años de negociaciones vacías entre Israel y los palestinos puede que menosprecien fácilmente las actuales conversaciones, presididas por el Secretario de Estado de EE.UU., John Kerry, como más de lo mismo. Sin embargo, se están produciendo en un entorno político que ha cambiado dramáticamente. ¿Cuáles son las implicaciones para Palestina de los levantamientos regionales de los últimos años? ¿En que medida son sinceros Kerry y la UE en su aparente determinación de alcanzar un acuerdo? ¿Cómo sería ese acuerdo? ¿Y qué otras tendencias importantes están emergiendo, que darán forma a la evolución futura del conflicto?

La revista canadiense **New Left Project** ha invitado a un grupo de analistas y observadores del conflicto para resumir el estado actual de la situación en Palestina, y hacia dónde se dirigen las cosas.

Contribuyen a la discusión:

Norman Finkelstein y Mouin Rabbani - coautores de *Cómo resolver el conflicto entre Israel y Palestina*

Jon Elmer - periodista con sede en los territorios palestinos ocupados

Alain Gresh - periodista y director de *Le Monde diplomatique*

Adam Hanieh - profesor del SOAS y autor *Los linajes de la rebelión*

Sam Bahour – comentarista político y consultor empresarial palestino

Norman Finkelstein y Mouin Rabbani

Cuando las negociaciones entre israelíes y palestinos se reanudaron a principios de este año, se creyó en general que pasarían a la historia como sólo eso: una ronda más de negociaciones entre israelíes y palestinos. Sin embargo, hay indicios crecientes de que los estadounidenses están formulando una propuesta concreta y detallada para su presentación a comienzos de 2014, y utilizarán su considerable influencia para obligar a las partes a firmar a pie de página antes de que termine el año.

El tratado previsiblemente institucionalizaría de forma permanentemente el régimen establecido por Oslo y desarrollado durante los dos decenios siguientes, y legitimarlo con un reconocimiento formal regional e internacional. Ya tome la forma de una solución global o de un acuerdo provisional y una declaración de principios, el resultado de un acuerdo en estos términos sería el mismo: un pequeño estado palestino dependiente en Cisjordania, al este de Muro, incapaz de ejercer poderes significativos en o sobre Jerusalén Oriental y el reconocimiento de Israel como Estado judío, transformando así el tema de los refugiados de un problema político en una cuestión humanitaria.

Los estadounidenses han estado trabajando duro para conseguir el apoyo internacional para sus planes. Esto incluye no sólo a los miembros del Cuarteto, sino también a la Liga Árabe. Hace poco, la Unión Europea señaló sus intenciones con la promesa de apoyar generosamente cualquier acuerdo, a la vez que amenaza con revisar su actual apoyo si las conversaciones colapsan. Al pueblo palestino, política y geográficamente más fragmentado que en cualquier otro momento de su historia, le resultará muy difícil oponerse efectivamente a tal esquema. Es más, si las noticias recientes de posible nuevo gobierno palestino apoyado por Fatah y Hamas se confirman, los islamistas serían neutralizados eficazmente.

Los partidarios de la autodeterminación palestina se han visto envueltos en un amplio debate sobre los méritos relativos al proyecto de un "un solo estado" frente a la estrategia de "dos estados". La perspectiva de un nuevo acuerdo entre israelíes y palestinos pone de relieve un conjunto más pertinente de alternativas: la descolonización de los Territorios Ocupados, de acuerdo con el consenso internacional, árabe y palestino que existía en vísperas de los acuerdos de Oslo, frente a la subordinación permanente de estos Territorios a Israel, y el despojo permanente de otras comunidades palestinas, llevando hasta el final el proceso que se inició en 1993.

En este esquema de cosas, uno de los peligros más graves es la aparición gradual de un nuevo consenso internacional, así como regional, que podría restringir aún más y obstruir la capacidad de los palestinos para lograr sus derechos, sobre todo si está anclado en nuevas resoluciones de Naciones Unidas y respaldado por otros organismos regionales e internacionales. Los que basan su actividad política, al menos de una manera sustancial, en el derecho internacional, con independencia de la solución que promuevan, deben considerar las consecuencias de un acuerdo, ratificado por un liderazgo palestino reconocido, avalado por la comunidad internacional, y legitimado por nuevas resoluciones de Naciones Unidas, que reinterpreten el entendimiento existente de cuales son los derechos y las reivindicaciones palestinas y reformule el conflicto como una disputa fronteriza. Una cosa es movilizarse contra el Muro en Cisjordania -que ha sido considerado ilegal por la Corte Internacional de Justicia, y otra muy distinta cuando se trata de una frontera internacional reconocida. Sería absurdo no prepararse para este tipo de escenarios.

Norman Finkelstein es un destacado activista y estudioso del conflicto entre Israel y Palestina. **Mouin Rabbani** es co-editor de Jadaliyya. Están trabajando en un libro conjunto, *Cómo resolver el conflicto entre Israel y Palestina* (OR Books, de próxima publicación)

Jon Elmer

En los últimos años han surgido dos tendencias importantes que vale la pena resaltar dado el impacto que tendrán en la trayectoria estratégica del conflicto: i) el desarrollo de la capacidad militar de la Franja de Gaza y ii) las implicaciones del Muro de separación israelí en la política y la dinámica de resistencia en Cisjordania.

Durante el periodo principal de construcción de muro israelí en Cisjordania (aproximadamente, de 2003 hasta 2009), se prestó una cantidad razonable de atención a su imposición física y las consecuencias para la seguridad israelí. Menos atención se ha dedicado a las implicaciones políticas del aislamiento de las comunidades palestinas y su impacto en las vías de la resistencia en Cisjordania. Si bien las expresiones siempre presentes de la oposición palestina se caracterizan a menudo como presagio de una "tercera intifada", la realidad es que la creación de guetos en Cisjordania ha contribuido de manera significativa a una parálisis estratégica del movimiento palestino.

Un pilar fundamental de la estrategia de creación de guetos de Israel ha sido el desarrollo de una fuerza de seguridad palestina bajo los auspicios de Estados Unidos, encargada de proporcionar un amortiguador para el ejército israelí (IDF), al operar dentro de los guetos. Ello ha puesto en marcha una dinámica que sitúa a la Autoridad Palestina en la primera línea de la próxima Intifada, lo que aumenta considerablemente los desafíos para los palestinos debido a la componente intra-comunal. Cómo navegan y lidian los palestinos con esta realidad estratégica será una característica que defina el conflicto en un futuro previsible.

En Gaza, donde el proyecto de "guetización" israelí precedió al de Cisjordania en una década, la guerra de los ocho días de noviembre de 2012 brevemente anunció el próximo capítulo del conflicto militar. Los palestinos demostraron avances significativos en su capacidad militar y material, entre los que hay que destacar su capacidad de atacar Tel Aviv y grandes extensiones en el corazón de Israel. Esto se debió en parte a la expansión de la red de túneles en el sur de Gaza y a las cambiantes dinámicas regionales de los dos años anteriores a la guerra (los disturbios de Egipto, saqueos de depósitos de armas en Libia), pero la producción local también ha sido importante. Mientras que la reciente ofensiva egipcia en los túneles ha sido devastadora en el ámbito comercial, la red de túneles sigue ahí y su importación militar continúa siendo importante.

En el primer aniversario de la guerra, Netanyahu hizo un gran esfuerzo para poner de relieve el efecto "disuasorio" del ataque de Israel, pero de la misma manera puede argumentarse que la guerra tuvo un efecto similar en Israel. Por un amplio margen, 2013 fue el año menos mortífero en la Franja de Gaza desde antes de la primera intifada, en 1987. Una disuasión militar creíble en Gaza es un cambio fundamental en el panorama estratégico, y aumentará en los próximos años.

Jon Elmer es un periodista canadiense residente en Cisjordania y Gaza desde 2003

Adam Hanieh

La "Iniciativa de paz" del Secretario de Estado, John Kerry, coincide con el vigésimo aniversario de la firma de los Acuerdos de Oslo. El proceso diplomático que esos acuerdos iniciaron ha tenido un efecto desastroso en la lucha palestina, lo que ha permitido a Israel (junto con sus partidarios en Washington y Europa) aparecer como un socio, y no como el principal obstáculo, para satisfacer los derechos palestinos. Oslo ha sido y sigue siendo una hoja de parra de gran éxito, detrás de la cual Israel ha consolidado y profundizado su control sobre la vida palestina. Una cara palestina puede ahora presidir la administración del día a día de los asuntos palestinos, pero el poder definitivo todavía recae en Israel.

Lo que es notable acerca de la iniciativa "nueva-vieja" de Kerry es su aparente énfasis en las cuestiones económicas. El propio Kerry enfatizó este punto en su discurso ante el Foro Económico Mundial (WEF), en mayo de 2013, en el que declaró que, "siempre y cuando las perspectivas de progreso económico sigan siendo débiles, también lo serán las perspectivas de paz y estabilidad". Esto fue seguido por el anuncio de la Iniciativa Económica Palestina (PEI), aprobada por el Cuarteto para Oriente Medio, en septiembre de 2013. El PEI se basa en el marco de las anteriores estrategias de desarrollo de Palestina, como el Plan de Reforma y Desarrollo de Palestina de 2007. Los principios rectores de estas estrategias son esencialmente neoliberales: hacen hincapié en la creación de un "ambiente propicio" para que el sector privado sea el motor del crecimiento, zonas económicas especiales para atraer a inversores israelíes y árabes en la explotación de la mano de obra barata palestina, asociaciones público-privadas y la reducción del gasto público. Estas

estrategias buscan afianzar aún más la dependencia palestina de la economía israelí y, con ello, profundizar la normalización con Israel. Por otra parte, como la última década ha confirmado sin género de dudas, amplían las desigualdades ya masivas dentro de la sociedad palestina.

Uno de los principales objetivos de Oslo fue reducir la cuestión de Palestina a un trueque de pequeñas parcelas de tierra en Cisjordania, haciendo caso omiso de los derechos de todo el pueblo palestino, incluyendo a los ciudadanos palestinos de Israel y, lo más importante, de los refugiados palestinos, que siendo el mayor segmento de la población palestina continuará exigiendo el derecho a regresar a sus hogares. La iniciativa Kerry perpetúa esta fragmentación, alimentando la ilusión de que Israel, como potencia ocupante, puede ser un "socio para la paz" sin abordar su carácter fundamentalmente racista y colonialista. El pragmatismo estrecho de la Autoridad Palestina, ilustrado por su adopción de los planes de Kerry, coincide con esta lógica.

La situación es insostenible y las negociaciones no llevan a ninguna parte. La política europea se limita a hacer seguidismo de la de EE.UU., y tampoco tiene interés en la consecución de una solución auténticamente justa para los palestinos. Pero las recientes movilizaciones populares contra el Plan Praver demuestran que hay esperanza en la acción colectiva, popular, en toda la Palestina histórica, a pesar de la fragmentación impuesta por Oslo. En este contexto, es necesario reafirmar la unidad y los derechos fundamentales de todos los segmentos de la población palestina. Y ello implica rechazar las medidas para normalizar las relaciones con Israel. La fuerza de esta estrategia se refleja en los continuos éxitos de la campaña de boicot, desinversión y sanciones (BDS).

Adam Hanieh es catedrático de estudios sobre desarrollo en el SOAS y autor de *Los linajes de la rebelión: Problemas del capitalismo contemporáneo en Oriente Medio* (Haymarket Books, 2013)

Alain Gresh

Oslo está muerto, pero sobrevive de manera extraña. Por un lado, la idea de un período de transición que conduzca a una solución estable del conflicto palestino-israelí con la creación de un Estado palestino independiente al lado de Israel parece cada vez más utópica: ha sido enterrada bajo el peso de 550.000 colonos. Por otra parte, las instituciones de Oslo están todavía en su lugar y la comunidad internacional, incluido el gobierno de Israel, la respaldan.

¿Cómo avanzar? No es una pregunta fácil de responder para los palestinos. El camino hacia una nueva estrategia será largo y requerirá de los palestinos una nueva visión, no sólo de su lucha, sino también del mundo a comienzo del siglo XXI. Cuando los palestinos comenzaron su lucha en la década de 1960 con la OLP, el mundo estaba dividido entre los Estados Unidos y la Unión Soviética; la lucha de liberación nacional fue apoyada por Naciones Unidas, y la lucha armada era considerada un medio legítimo de resistencia. Hoy en día, la mayoría de las luchas de liberación nacional han terminado y la insurgencia armada se considera terrorismo. Por supuesto, estamos entrando en un mundo multilateral, incluso post-americano, pero no podemos decir, hasta ahora, que la política de China o Brasil, de la India o Rusia, haya modificado el equilibrio de fuerzas, sobre todo cuando se trata del problema palestino.

El punto de partida de cualquier estrategia palestina debe ser el hecho indiscutible de que dos comunidades nacionales de tamaño muy similar viven actualmente dentro de las fronteras de la Palestina histórica. La partición ya no es posible, pero ¿qué significa la solución de un solo estado en concreto? Si realmente creemos que el establecimiento de un único estado binacional es la solución, los palestinos tendrán que responder a preguntas difíciles. Sólo quiero recordar dos de ellas: no sólo el nombre del estado futuro, sino también su "naturaleza". ¿Va a ser un Estado árabe? Construir la solución de un solo estado también significa que los palestinos tendrán que construirla con al menos una parte de la comunidad judía israelí. ¿Cómo desarrollar una lucha común por el cambio si los palestinos se niegan a tratar incluso con aquellos israelíes que sobre el terreno luchan contra la ocupación, como 'Rompiendo el silencio', con el pretexto de que son sionistas y hostiles a la solución de un solo estado? Si estamos de acuerdo con esta lógica, los palestinos deberían negarse a tratar no sólo con los Estados europeos, sino con la mayoría de los

estados del mundo que reconocen a Israel.

Alain Gresh es periodista especializado en Oriente Medio y director de *Le Monde diplomatique*

Sam Bahour

Al involucrar al secretario de Estado, John Kerry como si "sus" esfuerzos de negociación de paz representasen una especie de agenda personal que desea la paz en Palestina e Israel, la Dirección palestina está jugando con fuego. Debería a estas alturas saber mejor lo que se hace. Ningún Secretario de Estado es más grande que los propios EE.UU. ni tampoco lo es el presidente de Estados Unidos. Durante más de tres décadas, los líderes de la OLP han jugado el mismo juego perdedor: tratar de convencer a los EE.UU. de que haga lo correcto y ejerza presión sobre Israel, sin aprovechar plenamente las pocas herramientas que los palestinos tienen a su disposición. Mahmoud Abbas, que está de pie sobre una plataforma de legitimidad tan sólida como las arenas movedizas, es un veterano de este enfoque y no muestra signos de apartarse de él. Como resultado, los líderes palestinos ahora, como muchas veces antes, se enfrentan a la posibilidad de un colapso del proceso diplomático. La principal diferencia esta vez es que para seguir siendo políticamente relevantes y evitar un colapso en caída libre, puede que firmen un posible página de acuerdo, cuyo contenido aun se desconoce, que hará que sea mucho más difícil para las futuras generaciones de palestinos garantizar su derecho a la verdadera libertad y la independencia.

Lo que se necesita con urgencia es una reestructuración de la mediación internacional en el conflicto palestino-israelí. La diplomacia itinerante de las potencias mundiales, que no pueden o no quieren comprometerse con el derecho internacional y humanitario como base para una reconciliación histórica entre palestinos e israelíes, es una pérdida de tiempo, dinero y vidas palestinas e israelíes. La ocupación militar debe terminar como condición para que puedan comenzar unas negociaciones de buena fe sobre el "estatus final". Para ello, los palestinos deben utilizar todas las herramientas a su disposición, en particular las recientemente adquiridas al ganar su campaña para ser miembro de pleno derecho de la ONU.

Si los EE.UU. se niega a relajar su control absoluto sobre el proceso de paz, la comunidad internacional debería actuar independientemente. En virtud de un procedimiento bien conocido y probado de las Naciones Unidas denominado "Unidos para la Paz", la Asamblea General puede exigir la retirada de Israel del territorio palestino ocupado. La Asamblea General también podría solicitar que se enviase una fuerza de paz de Naciones Unidas a Palestina para proteger a los palestinos de la potencia ocupante. El procedimiento "Unidos para la Paz" se ha utilizado antes, nada menos que por los Estados Unidos.

Sam Bahour es un consultor de negocios que vive en Ramallah. Frecuentemente realiza análisis independientes sobre Palestina y sirve como asesor político de Al-Shabaka, la Red de Políticas de Palestina. Tiene un blog en ePalestine

Traducción para www.sinpermiso.info: Enrique García

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/the_state_of_play_in_palestine_a_roundtable